

La época del Imperialismo. Las potencias coloniales

1. Las potencias coloniales.
2. Causas de la expansión colonial.
3. La organización de los imperios coloniales.
4. El reparto colonial entre las potencias.
5. Consecuencias del Imperialismo.

En términos generales podemos denominar al fenómeno histórico del Imperialismo como la generación de relaciones de dominio, por parte de las grandes potencias, sobre las áreas menos desarrolladas del mundo. El país que conquista es la metrópoli y las colonias son los territorios conquistados. El imperialismo supondrá una mundialización de los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que en etapas históricas anteriores no existían o eran muy restringidas. Esta nueva fase del colonialismo, que recibe la denominación de imperialismo, tendía a la formación de grandes imperios y constituyó una constante fuente de conflictos, que desembocaron en la Primera Guerra Mundial

1. LAS POTENCIAS COLONIALES

Las potencias europeas occidentales conquistaron territorios y construyeron en ellos redes de comunicación para explotarlos y asegurarse mercados sin trabas aduaneras, formando grandes imperios coloniales. Unos cuarenta millones de europeos se fueron a tierras que prometían ganancias rápidas, aunque los verdaderos beneficiarios fueron los grandes capitalistas, organizados en Cámaras de Comercio e Industrias.

Coincidiendo con la II Revolución Industrial destacaron tres potencias europeas:

- Francia, que tras los fastos del II Imperio vivió una era política agitada a lo largo de la III República.
- Inglaterra, gobernada por la reina Victoria, era el “taller del mundo”, la potencia industrial por excelencia.
- La Alemania unificada, convertida en un imperio de grandes riquezas e infinitas posibilidades, a la que Bismarck dio cohesión y convirtió en el árbitro internacional.

Durante esos años las tres potencias dominaron el mundo, asombrando por sus progresos técnicos y por su riqueza. Unos años después les surgieron tres competidores: en el extremo oriental europeo emergía la Rusia zarista; en América una nueva potencia, EE. UU. y en Asia Japón se sumaba a la industrialización.

1.1. La Inglaterra victoriana

La reina Victoria ocupó el trono desde 1837 a 1901. Fue una época de expansión y prosperidad económica para la primera potencia económica mundial, que estableció redes coloniales por todo el mundo, pues disponía de la primera flota mercante.

1.2. Francia: del II Imperio a la III República

En Francia el desarrollo industrial arranca con el II Imperio. Pero las diferencias sociales y la falta de libertades mantuvieron una fuerte oposición al régimen del II Imperio.

La derrota en la guerra contra Prusia (1870), en la que perdió Alsacia y Lorena, provocó la caída del II Imperio y frenó el crecimiento industrial. La III República impulsó la democratización política: se restauraron las libertades públicas, se aprobó el sufragio universal y se legalizaron los sindicatos obreros. Hasta 1914 el crecimiento industrial siguió lento pero constante.

1.3. La Alemania de Bismarck

Unificada a principios de los setenta, llegará a convertirse en una gran potencia industrial (químicas, eléctrica, acero, carbón ...). Su organización científica, su estructura bancaria -la concesión de créditos sin garantías-, el desarrollo de ferrocarriles, puertos y canales, la expansión de finanzas y el comercio exterior fueron colosales. Esta expansión despertó sueños imperialistas y, aunque llegó tarde al reparto, formó su imperio colonial. Pero los hombres de negocios consideraron que no ocupaba el lugar que le correspondía, lo que desató en el siglo XX tensiones y conflictos que afectaron al mundo entero.

1.4. La Rusia zarista

Rusia, gobernada por la autocracia zarista, seguía en el Antiguo Régimen ajena a los cambios económicos y sociales de la Revolución Industrial. El régimen político inmovilista era una traba para la industrialización, que fue tardía –a partir de 1880– y limitada. Comenzó a industrializarse cuando ya otros países estaban en la Segunda fase.

Hasta la I Guerra Mundial la industria creció mucho, por la intervención estatal y el apoyo del capital extranjero –francés, alemán y belga–. La industrialización fue rápida pero concentrada en determinadas zonas de Rusia.

Esta industrialización se realizó a expensas del campesinado, que pagaba altos impuestos reduciendo el consumo y vendiendo un excedente mayor de sus cosechas. Así el país disponía de más bienes agrícolas para exportar y equilibrar la balanza de pagos, compensando la compra de productos industriales necesarios para el despegue. Sin embargo, el sistema político permanecía inmóvil, las doctrinas revolucionarias arraigaron profundamente entre parte del campesinado y del incipiente proletariado.

1.5. Japón: época Meiji

Comenzó a industrializarse tras la revolución Meiji (1868-1912), que destruyó el régimen feudal cerrado imperante hasta entonces. En 1889 se promulgó una Constitución, y el Estado –con el emperador– impulsó la modernización del país, invirtiendo en industrias todo el capital obtenido de los impuestos.

El despegue industrial se apoyó en un crecimiento demográfico estable, y tres factores posibilitaron su rápida industrialización: bajos salarios, lo que permitió acumular capital; apoyo estatal sin reservas a todas las iniciativas; y fuerte tendencia a la innovación de los empresarios. Los esfuerzos oficiales se orientaron a las industrias estratégicas, textiles, industrias pesadas (construcción, minas, yeso) y transportes, con prioridad de los marítimos dada su orografía (isla montañosa).

Supo fusionar en una las dos Revoluciones Industriales, apareciendo pronto el capitalismo financiero de grandes empresas y firmas gigantescas

1.6. Estados Unidos

Inició su industrialización después de 1870, en un territorio inmenso de recursos casi ilimitados. El vertiginoso crecimiento demográfico –debido a la alta natalidad de una población joven y a las oleadas continuas de inmigrantes de Europa– permitió su expansión y colonización del Oeste, esencial en la formación del país y posible gracias al ferrocarril, que lo atravesó con tres líneas transcontinentales.

A mediados del XIX la industria textil, metalúrgica y de construcción crecieron espectacularmente, siendo como en Europa el motor de la industrialización. Tras la recesión provocada por la Guerra de Secesión (1861-1865) el país se recuperó pronto, y en los últimos veinte años del siglo se convirtió en el primer productor agrícola del mundo y una gran potencia industrial, que se aproximó a Inglaterra y la rebasó en los primeros años del siglo XX. Fue la era de los gigantes de la industria, Rockefeller, Morgan, Ford, etc.

Su expansión industrial se apoyó en enormes yacimientos de carbón y petróleo, que la convirtieron en una potencia mundial energética.

2. CAUSAS DE LA EXPANSIÓN COLONIAL

La expansión colonial se dio por varias causas, todas interrelacionadas. El crecimiento demográfico fue esencial, así como los factores económicos, políticos y estratégicos, transformaciones técnicas en la navegación y motivaciones culturales e ideológicas.

- A. El **crecimiento demográfico de Europa** fue una de las razones principales. En la segunda mitad del siglo XIX la población europea se duplicó, creando paro, tensiones y problemas sociales, que se aliviaron con un intenso flujo migratorio transoceánico. Unos cuarenta millones de europeos llegaron esos años a las colonias.
- B. Los **factores económicos**. Europa dominaba la economía mundial y sus industrias aspiraban a ampliar los mercados para vender sus excedentes de producción, asegurarse el abastecimiento de materias primas e invertir capitales en otras zonas de las que obtener mayores tasas de beneficios.
- C. Los **factores políticos y estratégicos** también fueron importantes en una Europa impregnada de nacionalismo. El imperialismo exaltaba el patriotismo, reforzaba el prestigio del país a escala internacional y fue paliativo de frustraciones –España en Marruecos tras la pérdida de las últimas colonias en 1898 o Francia en Argelia tras su derrota con Prusia–.

A veces, la expansión colonial se fundamentó en razones estratégicas –asegurar el poder de un Estado o de seguridad de las rutas marítimas, caso de los enclaves económicos ingleses en las rutas comerciales hacia la India.

- D. Los **avances técnicos** en la navegación fueron igualmente decisivos en la expansión. En los años ochenta el barco a vapor se impuso definitivamente permitiendo una mayor carga y velocidad, acortando notablemente las distancias, lo que hace que se abaraten los fletes.
- E. **Razones culturales e ideológicas**. La conquista colonial, que aprovechó la ruta abierta por los exploradores, se apoyaba en una concepción racista basada en la superioridad de la raza blanca. Los europeos consideraban que tenían una misión civilizadora sobre las razas supuestamente inferiores, que los empujaba a llevar su cultura, religión y formas de vida a los pueblos colonizados para sacarlos de la *barbarie*. El colonialismo también contribuyó a la exaltación nacionalista. La superioridad legitimaba la dominación del mundo.

3. LA ORGANIZACIÓN DE LOS IMPERIOS COLONIALES

Los territorios coloniales, una vez explorados, eran conquistados militarmente para pasar a ser administrados directamente por la metrópoli. Todo ello significaba el control político, económico, social y cultural de los pueblos colonizados.

Según el tipo de gobierno impuesto por la metrópoli podemos distinguir diferentes tipos de administración colonial:

1. Colonias y protectorados, o colonias de explotación.

- **Las colonias propiamente dichas**. No tienen gobierno propio y dependen directamente de la administración metropolitana, que ejerce una política de ocupación. La autoridad corresponde a un gobernador que actúa ayudado por un amplio grupo de funcionarios. Son territorios sometidos a los intereses comerciales de la metrópoli. Este tipo de administración directa se ejerció en la India británica.
- **Los protectorados**. En ellos actúa un gobierno indígena, respetado por la administración metropolitana. La política exterior y el ejército lo controlaba la metrópoli.

2. Dominios y territorios de ultramar, o colonias de poblamiento.

- **Los dominios.** Territorios de escasa población indígena, en los que la minoría blanca disponía de un gobierno y de un sistema parlamentario propio, aunque con relaciones de dependencia con la metrópoli. Son, fundamentalmente, colonias de poblamiento (Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Sudáfrica).
- **Territorios de ultramar.** En Francia las colonias de poblamiento recibieron este nombre. Es una colonia totalmente integrada en la metrópoli jurídica y administrativamente, formando parte de ella a todos los efectos como departamentos o provincia de ultramar (Argelia).

3. Otras formas de administración colonial.

- **Las concesiones.** Es una zona cedida a la metrópoli durante un tiempo determinado. Se trataba de enclaves comerciales como Hong Kong.
- **Los enclaves estratégicos.** Pequeños territorios situados en un lugar decisivo para asegurar el control marítimo y garantizar la defensa (Gibraltar).
- **Los mandatos:** fueron creados por la Sociedad de Naciones tras la I Guerra Mundial para administrar territorios hasta entonces dependientes de los países vencidos en el conflicto. Suponen una tutela de un país colonizador, representante de la Sociedad de Naciones, sobre otro colonizado, de cuya administración debe dar regularmente cuenta al organismo internacional. Líbano y Siria fueron mandatos franceses, e Irak y Palestina, británicos.

4. EL REPARTO COLONIAL ENTRE LAS POTENCIAS

4.1. El reparto de África

Fue en el continente africano, escasamente poblado (unos diez millones de habitantes) antes del siglo XIX, donde de una forma más evidente se llevó a cabo una ocupación colonial de carácter belicoso.

A principios del siglo XIX, los europeos sólo disponían en África de factorías costeras o de pequeñas colonias. Pero, en la segunda mitad del siglo, exploradores y misioneros recorrieron África y se internaron en las cuencas de los ríos Níger y Nilo, y por las tierras de África Central (Sáhara, Sudán y los ríos Congo y Zambeze. A partir de 1870, las expediciones aumentaron y las potencias europeas, sobre todo Gran Bretaña y Francia, se lanzaron a conquistar y colonizar el continente.

El proyecto británico trató de conectar el norte con el sur de África mediante el ferrocarril El Cairo-El Cabo, con el objetivo de dominar la fachada oriental del continente y controlar el océano Índico. Gran Bretaña obtuvo en esta carrera algunos de los mejores territorios, ricos en productos minerales (diamantes, oro...) o de gran valor estratégico (territorio de Suez, donde se construyó el canal).

El proyecto francés pretendía ejercer el dominio de una franja que se extendía en sentido este-oeste. Desde sus posesiones en Argelia, dominó el norte de África (Marruecos y Túnez) y se extendió hacia Sudán, donde acabaría enfrentándose con los británicos.

A la rivalidad entre Francia y Gran Bretaña se añadió la acción del rey de Bélgica, Leopoldo II, que encargó la exploración de la zona del Congo.

Por último, los comerciantes alemanes se instalaron en África central y esa área se convirtió en una zona de conflicto entre las potencias europeas.

Ante esta situación, en 1885, el canciller alemán Bismarck convocó una **Conferencia Internacional en Berlín**. En ella se elaboró un acta que estipulaba las condiciones para la expansión colonial en África:

- La libertad de comercio y navegación por el Níger y el Congo
- La prohibición de la esclavitud
- Reconocer el “Estado Libre de Congo” bajo tutela del rey belga Leopoldo II

sería proclamada emperatriz de la India (1877). Para garantizar la seguridad alrededor de la India, los ingleses tuvieron que rivalizar con Francia para anexionarse Birmania (1887).

La **expansión francesa** se localizó en Indochina. Francia presente en la Cochinchina, desde mediados del siglo XIX, estableció un protectorado sobre Camboya, Annam y Tonkin. Con todos estos territorios creó la Unión Indochina (1887), a la que unió, unos años más tarde, Laos.

La proximidad de las posesiones coloniales inglesa y francesas en la zona llevaría a declarar al Estado de Siam como libre y neutral, actuando como Estado tapón entre los territorios de ambos imperios.

Gran Bretaña se expandió por el Este, no sólo hacia Birmania, sino también a la península de Malaca y el norte de la isla de Borneo. Por el Oeste la expansión hacia Asia Central la enfrentó con los intentos rusos de dominar Persia. Por el Tratado de Petersburgo (1907) Rusia e Inglaterra declaran independiente a Afganistán y dividen Persia en “zonas de interés”, la del norte bajo influencia rusa y la del sureste bajo control británico, una zona central permanecería neutral.

Caso aparte es el control de **China**, que no fue ocupada por ningún país, aunque los europeos, a principios del siglo XIX, consiguieron algunos enclaves comerciales. El objetivo de todas las potencias imperialistas era estar presentes en China tanto para vender los productos europeos como para tener acceso a los locales.

La entrada de estas potencias se hizo a través de las llamadas **Guerras del Opio** (1839-1860): Gran Bretaña importaba té de China y lo pagaba con cargamentos de opio, al que los chinos se hicieron adictos. Ante la lógica prohibición por el gobierno chino a este comercio, Gran Bretaña decidió emplear su fuerza naval. Los británicos conseguían el enclave de Hong-Kong y el libre comercio en otros doce, lo que evidenciaba la debilidad del Imperio chino ante Occidente.

Entre 1885 y 1911 se producía el asalto a China por parte de los países europeos y de Japón. Este asalto al antiguo imperio chino desencadenó reacciones nacionalistas violentas de la población local, como la de los bóxers, un movimiento antioccidental por parte de China contra la presencia extranjera en el comercio, la política e incluso la religión. El resultado fue la victoria de la Alianza de las Ocho Naciones (Gran Bretaña, Alemania, Rusia, Francia, Japón, Italia, Austria-Hungría y EE. UU.)



En 1911, una revolución puso fin al Imperio y proclamó la República, en un intento de liberar a China de la dependencia colonial y conseguir la reconstrucción nacional.

Mención aparte merecen los casos de **Estados Unidos y Japón**, únicas potencias no europeas que iniciaron también a finales del siglo XIX una expansión imperialista.

Estados Unidos la llevó a cabo en dos direcciones: hacia el Pacífico y hacia el Caribe. En una guerra rápida despojaron a España de sus últimos territorios coloniales (Filipinas, Cuba y Puerto Rico) en 1898.

Japón sufre una extraordinaria transformación a finales del siglo XIX. El emperador Mutsuhito impone la llamada "Revolución Meiji", de modo que durante su reinado (1868-1912) se fomentó con éxito la industrialización y modernización del país. Ello supuso que Japón pasara de potencial territorio colonial a potencia imperialista, al conquistar Formosa, Corea, las islas Kuriles y Manchuria.

5. CONSECUENCIAS DEL IMPERIALISMO

a) Consecuencias positivas.

- Entre estas habría que citar el incremento de la población en los países ocupados debido a la erradicación de epidemias y la consiguiente reducción de la mortandad a causa de las medicinas llevadas por los europeos.
- Otra sería el aumento de los cultivos y la introducción de otros lo que hizo que aumentara la producción agrícola, aunque fuera para abastecer al país colonizador.
- El descenso del analfabetismo y la expansión de la cultura occidental, pero a costa de la pérdida de su identidad cultural; como vemos una consecuencia positiva suele conllevar una negativa.
- Para los países europeos les resultaba beneficioso este dominio ya que obtenían materias primas muy económicas y con una mano de obra barata.

b) Consecuencias negativas.

- Las poblaciones indígenas sufrieron el expolio de sus tierras por parte de los colonizadores.
- Los colonizadores provocaron un proceso de aculturación.
- Las fronteras que establecieron los europeos serían totalmente arbitrarias, sin tener en cuenta a los pueblos indígenas.
- En muchos casos habrá una fuerte segregación racial por parte de los europeos que todavía subsiste hoy en día.



"China, pastel de reyes y emperadores"

(Le petit journal, 1898)